

“EL CAMINO DE SANTIAGO Y LA EURO-REGION”

Pontevedra, 11 de diciembre de 2010. Congreso Internacional

Antolín Sánchez Presedo,
eurodiputado socialista y miembro del Intergrupo Camino de Santiago

Quiero felicitar a la Fundación Camino de Santiago por la organización de este Congreso Internacional y agradecer a mi buen amigo Celestino Lores la invitación a participar en este evento, que me proporciona la triple satisfacción de venir a Pontevedra, una de las capitales de nuestro Antiguo Reino de Galicia, compartir esta mesa redonda con personas tan ilustres y poderles hablar del Camino de Santiago y de la euroregión Galicia-Norte de Portugal.

Voy a empezar por una anécdota. El hilo conductor para relacionar el Camino de Santiago y la Euroregión lo encontré en un escaparate cerca de mi casa de Bruselas que exhibe libros, cartas y estampas antiguas. Allí está expuesto un mapa de la Europa del siglo IV. Sus divisiones y denominaciones son muy distintas a las actuales y nos dan una idea de los enormes cambios producidos en nuestro continente. En la península ibérica la única área diferenciada del resto corresponde a la vieja Galaecia; la Galaecia romana que comprendía, entre otros territorios, Galicia y el Norte de Portugal,

En aquella época, los galaicos del Norte y del Sur del Miño compartían una ciudadanía común que se extendía a otros pueblos europeos y mediterráneos. Cuando el imperio romano se desmoronó, el primer reino medieval creado en Europa (año 407), bajo dominio suevo, fue el Reino de Galicia que incluía nuestros territorios. El “Galliciense Regnum” no desapareció con la conquista visigoda, sino que siguió existiendo como un título independiente que según la concepción de la época pertenecía a un monarca con carácter patrimonial.

Los escritos de Beato de Liébana (siglo VIII) consideran a “Gallaecia” la parte cristiana y a “Hispania” la musulmana de la península. Las crónicas de los historiadores cuentan que en las cruzadas participa gente de “Aquitania, Normandia, Anglia, Scotia et Hibernia, Britannia, Galicia, Wasconia, Gallia, Flandria, Lotharinga y otras partes ...”

e incluso en los “*annales Cambriae*” se considera que los tres imperios de la cristiandad son el bizantino, el germánico y el de Galicia.

Gallaecia nunca estuvo sometida al dominio musulmán durante el período de expansión islámica. Entre los siglos VIII a XIII lidera la reconquista y a partir de entonces Castilla asume el protagonismo central. En la primera parte de aquella época nace el camino de Santiago (siglo IX) que se extiende por la parte septentrional de la península y, en la segunda parte, el Sur del Miño se separa del Reino de Galicia (el Reino de Portugal se funda en el siglo XII, aunque las autoridades eclesiásticas no tuvieron en cuenta la nueva demarcación durante dos siglos). El camino de Santiago es un legado de los galaicos de una y otra parte del Miño; en los parámetros actuales y en sentido amplio, una creación ibérica o hispano-portuguesa.

Su objetivo es restablecer la comunicación y la comunión con Europa. Cuando el camino cobra auge, los galaicos del Norte se convierten en sus custodios, estrechamente unidos con los pueblos que nos comunican con el resto de Europa (la denominación “españoles” es un préstamo provenzal, el término con que los peregrinos designaban a la gente que encontraban tras cruzar los Pirineos a lo largo del camino de Santiago), y nuestros vecinos del otro lado de la raya completan la unidad portuguesa que pronto comenzará a buscar alternativas al Mar Mediterráneo. En esta aventura está el germen de la primera globalización.

Cuando comenzamos el tercer milenio tenemos que ser conscientes de nuestra historia común. El Camino de Santiago es la ruta de la movilidad, de la hospitalidad y el turismo, de la creación, el intercambio y la espiritualidad. Una vía profundamente innovadora que hunde sus raíces en la noche de los tiempos y que hoy se ofrece al imaginario de las nuevas generaciones europeas.

Los vecinos de una y otra parte del Miño hemos pasado más tiempo juntos (doce siglos) que separados (ocho siglos) en nuestra era. Nuestras fronteras son las más antiguas y, por lo tanto, las más pacíficas de Europa. Esas “cicatrices de la historia”, como las llamaba Schuman, que se han hecho más profundas entre el siglo XVIII (dimensión territorial de la soberanía, políticas proteccionistas, control de movimientos, etc.) y el

siglo XX, hoy se desvanecen. Desde 1986 nos encontramos bajo una misma ciudadanía europea.

Estábamos cerca pero vivíamos de espaldas. Es hora de retomar nuevamente nuestro camino y abrirlo ahora a la Europa de proximidad. Convertir toda clase de fronteras en simples líneas sobre los mapas administrativos o en viejos recuerdos que no dividan la vida de los ciudadanos.

Soy un testigo privilegiado del avance de este proceso desde la recuperación de la democracia en nuestros países. El primer Presidente de nuestra autonomía, Gerardo Fernández Albor (presidente de honor de nuestro intergrupo¹) inició los primeros contactos con las autoridades del norte de Portugal; Fernando González Laxe, a continuación, los inscribió en la perspectiva de los nuevos programas europeos; Manuel Fraga Iribarne constituyó la Comunidad de Trabajo Galicia-Norte de Portugal y Emilio Pérez Touriño puso en marcha la Agrupación Europea de Cooperación Territorial Galicia-Norte de Portugal. Esta fórmula de cooperación de segunda generación, estructurada y permanente puede ser una gran palanca dinamizadora de intercambios, cooperación y acción conjunta.

La euroregión es un yacimiento de nuevas oportunidades. Su población de seis millones y medio de habitantes, su superficie de cincuenta y un mil kilómetros cuadrados y su PIB de noventa mil millones de euros superan los parámetros de ocho Estados miembros de la Unión Europea y forman la tercera área de la península ibérica. Cuenta con un enorme potencial de inteligencia y talento, de actividad económica y de empleo. Aspira legítimamente a ser una bisagra peninsular y un engarce ejemplar con el mundo hispano-luso compuesto por la segunda y séptima comunidades lingüísticas del mundo.

Dispone de medios y activos. En el período 2007-2013 tienen asignados 100 millones de euros para su Plan Estratégico de Cooperación Territorial, más de 10.000 millones procedentes de sus respectivos Programas Cooperativos en el ámbito del objetivo convergencia y el acceso a diversos fondos de la Unión Europea. También acumula el potencial de medio millón de PYMEs y de doscientos mil universitarios que estudian en

¹ Intergrupo "[Ways of Saint James - Caminos de Santiago](#)" en el Parlamento Europeo

seis Universidades (Coruña, Santiago, Vigo, Tras os Montes y Alto Douro, Minho y Porto) que deben aprovechar sinergias y trabajar en red. Una iniciativa conjunta y esperanzadora en esta línea es el laboratorio de nanotecnología de Braga, dirigido por José Rivas que contará con doscientos investigadores.

Cuando el poeta dijo “*se hace camino al andar*” estaba pensando en los viejos peregrinos que con su andar fueron haciendo caminos donde solo había campos (*per-agri*). La ruta se fue poblando de puentes, hospitales, monasterios, catedrales y leyendas; arte y cultura. El peregrino hace el camino y, a su vez, el camino hace al peregrino. El viaje es el destino, por eso quizás no decimos camino “*a*” Santiago sino camino “*de*” Santiago. Es un homenaje a la memoria de Santiago el Mayor, un peregrino con vocación universal que según nuestra tradición hizo este camino para llevar su mensaje al confín del mundo conocido. Todos podemos ser Santiago y seguir el camino que nos conduce hasta los nuevos límites de nuestro tiempo. Hay que ponerse en marcha, es una cuestión de supervivencia. Un viejo refrán dice “*si quieres ir rápido anda sólo, pero si quieres llegar lejos hazlo acompañado*”. Hagamos juntos el camino, otra vez. Y, culmino con una licencia literaria, quizás así podamos llegar a Compostela y percibir el perfume de la rosa mística de piedra de Valle Inclán.